

El misterio Nadal

Prefacio de la editora, por Isabel Quiroga

Seré breve. Los lectores del presente libro se harán su propia opinión. Tal vez entre ellos habrá unos cuantos que puedan resolverlo, encontrar las pistas que a mí se me han escapado y seguir las hasta determinar las cosas mejor de lo que yo he podido alcanzar. Para llegar a ser, esto es, “el Sherlock Holmes del futuro” que Volodia Teitelboim¹ espera, en una carta contenida dentro de otra carta en este texto, acerca de un, aunque chileno, diferente misterio poético...

Quiero creer que lo que tiene usted en sus manos es un trabajo perdido de Roberto Bolaño— y en caso de que no lo fuera por completo, es seguro que le pertenecen la presentación y algunas notas. Los lectores familiarizados con *Los detectives salvajes*² no podrán pasar por alto esos aparatos estructurales clave— más notablemente la sección de extensión al epistolario que sigue a esta introducción— son reminiscencias de ese libro, publicado tres años antes de que Bolaño afirmara haber “encontrado” el manuscrito “en” una presencia furtiva llamada “Nadal”.

Por cierto, una pregunta compuesta permanece abierta: ¿fueron estas cartas *verdaderas* acerca de un Nadal *verdadero* enviadas por remitentes que Bolaño solicitó, con los nombres de sus autores cambiados por el último,³ o fueron en realidad escritas por Bolaño mismo, en la confección de una ficción como *Los detectives salvajes* (¿o es *Literatura Nazi en las Américas* una mejor analogía?)⁴, aunque una donde un acto final de desaparición autoral es llevado a cabo para terminar la vida con ironía? Sin mencionar los otros “documentos” encontrados.

Lo cual equivale a decir: al escribir esto ya estoy perdiendo la razón. Aunque tengo mis corazonadas, no puedo hablar con autoridad final sobre la condición definitiva de este texto, y estando ahora muy enferma me he quedado sin tiempo vital para encontrar las respuestas. Es demasiado tarde para viajar a México e intentar rastrear a los que quedan del tiempo de Bolaño —y Vladimir Nadal. Eso asumiendo que quisieran hablar conmigo.

¹Volodia Teitelboim (1916-2008) prominente crítico literario chileno y dirigente del Partido Comunista. Editó, junto a Eduardo Anguita (1914-1992), la influyente *Antología de la nueva poesía chilena* de 1935. [La cita de Teitelboim a la que se refiere Quiroga dice que apareció en una edición crítica de *Defensa del Ídolo* de 1996, por Omar Cáceres, un libro originalmente publicado en 1934. La edición completa, excepto por dos copias (una guardada en la Biblioteca Nacional de Chile y la otra en poder de un coleccionista anónimo en California), fue supuestamente incinerada por el poeta inmediatamente después de su publicación. Ver la carta de José Requena en “Algunos recuerdos de Nadal” una antología crítica clave del movimiento infrarrealista. A. B.].

²La novela que le dio fama internacional a Bolaño, *Los detectives salvajes*, fue publicada por Anagrama en 1998. [La traducción al inglés apareció en de Farrar, Strauss y Giroux en 2007. A. B.].

³Es interesante que la mayoría de los apodos de los remitentes en la sección “Algunos recuerdos de Nadal” también sean empleados como seudónimos en *Los detectives salvajes*. En cualquier caso, es claro que los seudónimos usados en las cartas no se refieren a las mismas personas históricas a quienes se refieren en *Los detectives salvajes*. Este reciclaje nominativo y revoltijo ¿es sólo por conveniencia, o es un chiste de Roberto?

⁴*La literatura nazi en América* fue publicada por Six Barral en 1996. [La traducción inglesa apareció en *New Direction* en 2008. A. B.].

He tratado de investigar con los únicos contribuyentes vivos al manuscrito cuyos nombres se encuentran (por la razón que sea) *no* alterados en el mismo. Pero ni el novelista español Enrique Vila-Matas ni Rubén Medina⁵, un activista desde el comienzo del infrarrealismo y amigo cercano de Bolaño contestaron a mis varios requerimientos. Ni los agentes literarios de ninguno. No sé por qué. Parece extraño que no lo hayan hecho dado lo que creo que es obvio que se encuentra en juego en este caso. ¿O tal vez intentan esconder algo? Futuros investigadores podrían querer consultar los archivos de estos escritores en los años venideros.

Permítanme ahora intentar ofrecer algo más de contexto.

Conocí a Bolaño en Barcelona, en 1989, algunos años después de que se hubiera establecido cerca, en Blanes. En ese tiempo venía a Barcelona periódicamente, normalmente a pasear los fines de semana. Yo había estado viviendo en la ciudad por más de un año, en el Raval⁶, entre un vendedor de mapas antiguos y la casa de putas más vieja de la ciudad, para ser exacta. Fue en una fiesta en casa de A.G. Porta, en Sant Pere, cerca del *Palau de la Música Catalana*. Recuerdo que Bruno Montané y Raul Escari⁷ también estaban ahí. Entonces Bolaño todavía bebía de vez en cuando y estaba algo chispeado, me pareció, para ser justa, que todos los demás, incluyéndome, estábamos mucho más ebrios.

Así que no recuerdo mucho de esa noche con verdadera claridad o dignidad, a pesar de que recuerdo a Bolaño y de haber terminado conversando con él sobre un par de pufes bajo el brillo rojizo de una lámpara de lava acerca de Borges, Parra, Cortázar y Pizarnik,⁸ creo. Hablé de la venerable ruina de Cartagena, mi pueblo, que también era el de Vicente Huidobro,⁹ y él habló de Valparaíso y de Los Ángeles (Chile) donde pasó su juventud. Así que nuestro pasado compartía el mar de Chile. Le conté sobre la pequeña colección de prensa que yo había traducido de los poetas rusos semi prohibidos Vsevolod Nekrasov y Gennady Aigi,¹⁰ y pareció impresionado. Escuché a este tipo en sus treinta (yo lo estaba

⁵ Enrique Vila-Matas (1948), fue uno de los miembros principales del grupo infrarrealista original. Editó el único número de *Correspondencia Infra* (octubre, 1977), en el que tanto el Manifiesto Infrarrealista de Roberto Bolaño y el legendario poema de Mario Santiago Papasquiaro “Consejos de un discípulo de Marx a un fanático de Heidegger,” aparecido ahí por primera vez. Ha dictado clases en la Universidad de Wisconsin, en Madison de 1991. [Medina editó *Perros habitados por las voces del desierto. Poesía infrarrealista entre dos siglos* (Aldvs, México, 2014), una antología crítica clave del movimiento infrarrealista a. B.].

⁶ El Raval es uno de los vecindarios históricos de Barcelona. Por mucho tiempo un área de clase trabajadora y bohemia, en años recientes ha sufrido una significativa renovación como muchos otros espacios urbanos de la ciudad [desafortunadamente el proceso que describe y Quiroga se ha acelerado en los últimos años. A. B.].

⁷ A. G. Porta (Chile, 1954), coautor junto a Bolaño de *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* (1984), cuyo título es una adaptación del poema de Mario Santiago mencionado anteriormente; Bruno Montaner (Chile, 1957), uno de los miembros claves del grupo infrarrealista que continuó colaborando con Bolaño en Barcelona; Raúl Escari (Argentina, 1944), autor, artista, editor y cercano amigo en París, durante los años 70, de Enrique Vila-Matas, como cuenta este último en *París no se acaba nunca* (2003), el libro más hermoso del autor en mi humilde opinión.

⁸ Jorge Luis Borges (Argentina, 1899-1986); Julio Cortázar (Argentina, 1914-1984); Alejandra Pizarnik (Argentina, 1936-1972), los cuatro son gigantes de la escritura de vanguardia latinoamericana. Alguna vez pasé una tarde inolvidable en Isla Negra con Parra que, había tenido un incómodo almuerzo con Pizarnik en París, dos meses después ella se mató.

⁹ Vicente Huidobro (Chile, 1893-1948), figura central de la vanguardia latinoamericana y autor de *Altazor* (1931), ampliamente considerado una de las grandes obras de la vanguardia internacional. Cartagena es un antiguo balneario entre Santiago y Valparaíso, aunque lejano de su antigua gloria, todavía es hermoso de un modo ruinoso y venerable. Si vienes, te lo mostraré; está lleno de fantasmas. Huidobro está enterrado ahí, en el lugar más alto de la ciudad, contemplando el mar.

¹⁰ Vsevolod Nekrasov (Rusia, 1913-2009) y Gennady Aigi (Rusia, 1934-2006) fueron dos de los principales poetas experimentales de la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo 20. Su obra circula casi completamente en ediciones furtivas.

también) de pelo largo y sucio y mala dentadura hablar y hablar sobre tantas obras y escritores desconocidos de los que jamás había oído— incluyendo, por ejemplo, autores medievales en cuatro o cinco idiomas, tales y cuales, sobre los que insistía, con gran emoción, que merecían más reconocimiento— que yo empecé a sentirme mal por mi ignorancia (quién diablos era este sabiondo con aspecto de vagabundo), así que me alejé, tan pronto como se enfocó en dos chicas que se habían acercado con un porro del tamaño de un pequeño cigarrillo. Recuerdo haber mirado para atrás donde había puesto mi trago, celosa, sintiéndome atraída por él, incluso con esos lentes ridículamente grandes, dándome cuenta de que sólo le dio un par de pitadas, aparentemente sin inhalar, haciendo perfectas y gruesas argollas de humo.

Nos vimos un par de veces a lo largo de los años, en realidad tal vez media docena. Me gustaría decir que éramos cercanos y ofrecer un montón de anécdotas memorables, imágenes vívidas, pero en realidad no hay mucho más que eso. Casi todos nuestros encuentros después de esa fiesta fueron breves, convencionalmente corteses, placenteros, algunos incómodos, los encuentros sobrios tras uno borracho (ambos habíamos abandonado la bebida), todos ellos en Barcelona cuando estaba de visita y cuando había otra gente presente, en cafés o fiestas, una donde Jorge Herralde,¹¹ se me viene a la cabeza (en un vecindario donde no había prostíbulos flagrantes), donde todo el mundo parecía estar mamándose a la gran editor incluyendo, debo decirlo, Roberto —Herralde no tenía idea en ese tiempo de que ese tipo desaseado que discursaba seductoramente sobre la calle bum Villon¹² podría generarle millones). Pero estos encuentros nunca se acercaron a la cuasi intimidad de nuestro momento ebrio en el 89.

Bueno, con dos excepciones parciales, supongo: una, a fines de 1997, cuando me lo encontré por “casualidad” en el Bar Marsella,¹³ donde era sabido que le gustaba escribir mientras estaba en la ciudad los fines de semana, así que supongo que pude haber vagado por ahí a propósito esperando encontrarlo. En realidad estoy bastante segura de que eso fue lo que hice: había leído sus libros recientes y estaba impresionada. Era media tarde así que el lugar estaba repleto. Lo encontré escribiendo en la parte de atrás en una esquina que parecía como una obra de Merzbau,¹⁴ una pila de papeles y libros sobre su mesa, a pesar de que una combinación de timidez y reluctancia a interrumpirlo me hizo disimular distracción, no sé cómo ponerlo mejor, y me fui a otra mesa, al otro lado de la habitación en la ventana de frente. Pero pronto Bolaño miró en mi dirección. Miré para otro lado y luego lo miré de vuelta y saludé torpemente y así fue como se acercó para verme mejor, porque

¹¹ Jorge Herralde (España, 1935), legendario fundador y editor de Anagrama, una de las casas editoriales más grandes de España y la editora de la mayoría de los trabajos de Bolaño así como de Vila-Matas. [Aunque éste pronto se mudaría a Six Barral en julio de 2009. A.B.]

¹² François Villon (Francia, 1431-desaparecido 1463), rufián y poeta, presumiblemente el más grande poeta “infrarrealista” de la Edad Media.

¹³ Un antiguo bar en el Raval.

¹⁴ La referencia es a la residencia del artista Dadá Kurt Schwitters en Hannover, Alemania, cuya reconstrucción visité con Enrique Vila-Matas y otros escritores en un tour durante una conferencia sobre “literatura perdida”. El interior y exterior del edificio fueron, a contar de 1923, sometidos a radicales transformaciones mediante la continua adición de elementos arquitectónicos y de diseño -- una especie de ensamble tridimensional, a medio camino entre la arquitectura y la escultura, construido con materiales desechados, proceso que continuó hasta que el sótano y los tres pisos fueron consumidos por el proyecto, haciendo el espacio útil de la casa cada vez más y más pequeño, hasta que el edificio fue golpeado por una bomba en la Segunda Guerra Mundial. [No he podido encontrar ningún registro de una conferencia con ese nombre. A. B.]

no veía bien desde esa distancia¹⁵ siquiera con buena luz. Se acercó, serio, y me miró por unos pocos segundos y dijo, te conozco, creo ¿dónde nos hemos visto? Y contesté, dudo que lo recuerdes, pero nos conocimos por primera vez en una fiesta en 1989, en casa de Antonio Porta. Nos sentamos junto a la lámpara de lava sobre unos pufes y hablaste sobre un montón de escritores y yo te conté sobre los vanguardistas *samizdat* que estaba traduciendo. Entonces mi nombre era Clemente, ahora es Isabel. He pasado por muchos cambios desde que nos vimos la última vez hace tres años, como puedes ver.

No estaba segura de qué esperar, por supuesto. Pero entonces una gran y cálida sonrisa apareció en su cara (noté cómo ahora tenía dientes perfectos así que yo no era la única que se había hecho algún trabajo), y dijo, wow, sí, por supuesto que me acuerdo, y se inclinó para darme un gran beso en la mejilla como si siempre hubiese sido una amiga cercana de nombre Isabel. Creo que ese momento, para mí muy especial en esos días cuando ser trans era todavía muy peligroso, dijo un montón sobre él. A veces puedes saber cuándo una persona es una buena persona por pequeños gestos de bondad e incluso si la bondad ha estado reñida con la maldad. Quiero decir que todos hemos estado en esa lucha que obviamente nunca termina. No intento romantizarlo porque por supuesto que tenía todo tipo de porquería en el closet, como tú y como yo. Pero en el fondo era un hombre decente en la simple y verdadera ética de las cosas.

Volvió a buscar sus papeles, sus libros y su té y los trajo a mi mesa y nos sentamos y platicamos sobre esto y lo otro, yo alabándolo por sus recientes éxitos, los premios, las reseñas que comenzaban a acumularse y la aparición de *Estrella distante*,¹⁶ que había salido unos pocos meses antes. Fueron diez minutos placenteros, más o menos: conversación ligera, en realidad, lo cual incluía algunas risas sobre esa primera fiesta ocho años antes y cómo las cosas habían cambiado tanto. Hizo un par de chistes casuales sobre el subtexto de nuestro tema —el cambio— que resultaban perfectamente naturales, y la forma relajada en que lo hizo me hizo sentir bien. Pero luego le dije que tenía que irme porque sabía que quería volver a su trabajo y habría sido raro, por decir lo menos, para mí mantenerlo sentado ahí, dándole la espalda a su mesa original. Además, quería terminar el encuentro en su clímax, como estaba en ese instante.

Te ves muy bien, Isabel, me dijo mientras se ponía de pie para alejarse. Me besó en ambas mejillas. Recuerdo que me sentí feliz todo el camino a casa. Y de verdad cómoda en mi piel, tal vez por segunda vez en mi vida. Los hombres me sonreían y yo sonreía de vuelta. Esos eran los días en que yo estaba en mi apogeo. Era una tarde adorable. Solo ahora me doy cuenta de que esto fue pocas semanas después de que Nadal estuviera con él y precisamente ahí, de hecho, en el mismo bar.

El segundo episodio que incluyó un encuentro relevante fue el 27 de Julio de 2002. No sé por qué me acuerdo de la fecha, casi un año antes de su muerte, cuando se quedó en mi departamento después de una lectura en la Librería 22¹⁷ con su buen amigo Enrique Vila-Matas, creo que fue con ocasión de la entrega a este último del Premio Fernando Aguirre-Librarile.¹⁸ Roberto estaba demasiado cansado como para salir después o para

¹⁵ Bolaño era muy corto de vista.

¹⁶ *Estrella distante* fue publicada por Anagrama, 1996. [La traducción inglesa apareció como publicada por *New Directions*, 2004. A. B.]

¹⁷ Librería en Barcelona.

¹⁸ Premio Fernando Aguirre-Librarile, el cual recibió Vila-Matas por su libro *Bartleby y compañía* (2000).

tomar el tren de vuelta a Blanes, lo que como sea es siempre un fastidio para cualquiera, porque es como una hora y media de traqueteo. Cuando volvimos a mi casa preparé té de manzanilla (su favorito), espagueti y conversamos en la cocina, nosotros dos, solos, por casi dos horas. Supe de su enfermedad,¹⁹ y le dije que no se sintiera mal si simplemente prefería irse a dormir, pero insistió en hablar por un rato. Incluso en la baja luz pude ver lo amarillo que estaba. Me preguntó si me había casado alguna vez, si había tenido hijos o si siempre había sabido que deseaba ser una mujer y no había el menor grado de tensión en su pregunta, incluso si el fraseo había sido un poco torpe y artificial. Pero no tienes que responder, me dijo. Probablemente esa es una pregunta demasiado presuntuosa de mi parte. Le dije que no, que había sentido que era una mujer por dentro por un tiempo muy largo, desde los catorce o quince, tal vez. Me preguntó qué había escrito como propio aparte de mis traducciones, algunas de las cuales había leído, especialmente la pequeña colección de Nekrasov y Aygi y su referencia a poemas particulares de ese libro —su memoria era impresionante— lo comprobaba.

Le dije que había sido incapaz de escribir mi propia poesía o ficción, que lo había dejado algún tiempo atrás, cuando incluso había dejado de traducir, que traducir poesía profundizaba mi frustración acerca de mi fracaso como poeta. Le conté que esto era una doble vergüenza, que me hacía sentir que mi traducción podría, en el fondo, no responder a la generosidad sino a un deseo de compensar una abyecta ambición sublimada. Me dijo que odiaba esa palabra “sublimada”. Me dijo, discúlpame por ser tan directo, pero suena tan artificial y académica. Y se preguntó, haciendo argollas de humo nuevamente, si tal vez la actividad de traducción misma, el grado de mi absorción en ella, podría haber tenido algo que ver con el bloqueo, que tal vez el amor y la admiración que sentía por el trabajo al cual me estaba enchufando a tan alto voltaje (su figura) había cortocircuitado una corriente de creatividad que estaba, en realidad, todavía en potencial, esperando que los cables se descruzaran y reconectaran mediante una toma doble. Y en ese sentido, y no soy un electricista, dijo, así que perdona mis metáforas: ¿desde cuándo la poesía es una cosa y la traducción otra? ¿Dónde está realmente el límite entre las dos? ¿Qué si la traducción fuera concebida como la puerta de entrada a formas de poesía esperando ser imaginadas? Si podemos tener los trabajos de, digamos, tanto Brahms y John Cage entendidos como música, el arte tanto de Watteau y Duchamp entendido como pintura, la escritura tanto de Tennyson y Nekrasov entendida como Poesía,²⁰ ¿por qué no podemos imaginar que la tarea de traducción puede ser extendida, por mor de ciertos propósitos, más allá de los relativamente delimitados protocolos y horizontes que actualmente enmarcan la práctica? Uno nunca sabe lo que puede pasar: una vez, por ejemplo, una traducción muy infiel hecha por un escocés llamado James Macpherson²¹ fue llevada al alemán y dio nacimiento al romanticismo alemán.

Bueno, dijo algo cercano a eso. Luego se puso a hablar, de manera brillante, sobre Schleiermacher, Benjamin,²² y un desconocido poeta estadounidense llamado Piercer, quien

¹⁹ Bolaño estaba en lista de espera para un trasplante de hígado en ese momento.

²⁰ Johannes Brahms (1833-1197) y John Cage (1912-1992) ambos compositores; Antoine Watteau (1684-1721) y Marcel Duchamp (1887-1968), ambos artistas visuales; Alfred, Lord Tennyson (1809-1892) y Vsevolod Nekrasov (op. cit.), ambos poetas.

²¹ James McPherson (1736-1796), poeta escocés y falsificador de la épica Ossiana, una importante controversia del siglo XVIII que tuvo significativa influencia en los poetas románticos de la última parte de ese siglo y de principios del XIX. Imagínate, un autor que glorifica al Romanticismo y que se revuelve con falsificaciones.

²² Friedrich Schleiermacher (Alemania, 1768-1834) y Walter Benjamin (Alemania, 1890-1940), ambos es-

había hecho traducciones falsas de Lorca además de un canadiense furtivo llamado Bepe Nicola, que creo que fue (aunque nunca he encontrado una referencia a ninguna de ellas en internet) el que inventó mil modos diferentes de traducción acerca de cómo, de hecho, cuando piensas sobre eso, dijo, la novela occidental comienza con una falsa “traducción”, al español, del árabe, ya sabes, el Quijote.²³ Así que tal vez, dijo, todavía hay trabajo para que hagas propio, y encuentres ahí insospechadas acreencias que se acumularán mientras avanzas hacia algo nuevo y extraño que encontrarás no fuera de la traducción si no muy profundo en sus canales y alcantarillas subterráneas y te espera allá abajo en la porquería a que empieces. Tal vez la porquería es el lugar donde está lo sublime ¿sabes?

Le guiñé y dije: odio la palabra sublime. Disculpa lo directa, pero suena tan artificial y romántica.

Ambos reímos, aunque no creo que él haya estado bromeando acerca de lo que dijo.

Algunas veces durante la conversación mencionó un “raro manuscrito” que había encontrado, algo que un viejo amigo recientemente fallecido había dejado en su casa en 1997 y que trabajaba en editarlo, todo lo cual él pensaba que tenía que hacer —que estaba obligado a ello— en cualquiera que fuese el tiempo que tuviere disponible, entre tantos otros asuntos. Se refirió a la tarea como un tipo de “traducción simpatética”, pero debimos haber cambiado el tema a alguna otra cosa...

Durmió en el sofá y se fue al amanecer antes de que yo me levantara dejando una dulce nota de agradecimiento que todavía poseo y atesoro. Como en una telenovela mexicana, creo, o una ranchera. Esa noche fue la última noche que hablé con él.

Su muerte me dejó pasmada como a todo el mundo. Se fue de vuelo, tal como dejó México en el 76, sus amigos rascándose la cabeza tanto dolidos como un poco afrontados por lo abrupto de su salida.

cribieron obras decisivas y revolucionarias sobre el tema de la traducción. [El “oscuro poeta estadounidense llamado Piercer” es una clara referencia a Jack Spicer (Estados Unidos, 1925-1975). Quiroga obviamente se equivoca, ignorante de la referencia de Bolaño. Del mismo modo, con buen humor escribe mal el nombre del poeta canadiense experimental bpNichol (1944-1988) A. B.].

²³ La palabra “traducción” está entre comillas porque Miguel de Cervantes presentó *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* como una traducción de “Cide Hamet Ben Engeli” de un manuscrito encontrado en árabe. Es interesante, a decir lo menos, que la primera gran novela del occidente haya sido, de hecho, una especie de “falsificación orientalista.” Ah, falsificación. Parece susurrar por doquier en este libro.

Nueve meses más tarde recibí en el correo los contenidos de este libro no terminado que ahora sostienes en tus manos. El paquete no traía ni dirección de origen ni alguna carta explicativa clarificando su origen o propósito. La etiqueta con la dirección de destino estaba escrita a máquina. Había sido remarcada desde Barcelona. Todo lo cual suena absurdo, por supuesto, apenas creíble, un descubrimiento del tipo del Cardenio de Shakespeare, el Hermócrates de Platón o “*La Chasse spirituell*”, las primeras historias de Hemingway o la maleta de Benjamin o el verdadero *Quijote* de Cide Hamete Benengeli cayendo en las manos desprevenidas de un académico desconocido.²⁴ ¿Alguien que encontró mi nombre en su libreta de direcciones y a lo mejor la conectó con alguna nota que Roberto pudo haber dejado acerca de mí en algún lugar, tal vez recordando nuestra plática esa noche de 2002? De verdad que no tengo idea. Pero ahí está y ahora está en tus manos. Me lavo las mías.

Isabel Quiroga
Diciembre, 2008, Barcelona

Postscriptum de Isabel Quiroga

No obstante, debo agregar lo siguiente:

O Bolaño está siendo honesto acerca de Nadal o está jugando un juego bajo cuerda, tal vez uno que deseaba que nunca fuese resuelto. Si es lo último me debe haber imaginado (o puede que alguien más con quién puede haber compartido el secreto) escribiendo esto algún día, como su “editora”, una nota en estilo Archiboldiano²⁵ a su final, apócrifo y póstumo cuento, a una presencia editorial tramada por su extraordinaria imaginación. Su grandeza, por cierto, está más allá de mí. (Yo no soy nada más que una simple traductora de literatura vanguardista rusa.) Los medicamentos me están matando. Hago lo que puedo, pero a veces me siento como afuera de mí misma.

Ok, estoy mejor. Así que como iba diciendo:

El esquema bibliográfico es como sigue: el manuscrito a máquina, en su mayoría a doble espacio, consistente de 292 páginas (aunque aproximadamente cincuenta de éstas se encuentra solo parcialmente escritas, con grandes espacios en blanco aparentemente indicando lugares a ser desarrollados), se encuentra compuesto tanto en máquina de escribir

²⁴ Dos casos de obras famosas perdidas.

²⁵ Referencia a (Benito) Archiboldi, El misterioso autor alemán en el centro de la obra póstuma de Bolaño *2666* (2004). Y yo, ahora, en busca de Bolaño. ¡Un personaje secundario aparecido en la realidad imita a la ficción! [Quiroga, parece compararse a uno de los cuatro académicos que, en la novela de Bolaño, deciden buscar al escritor alemán. A. B.].

eléctrica como en computador^(26²⁶). Consiste en la presentación de Bolaño (incluyendo las comunicaciones por email adjuntas de terceros sobre Nadal); la transcripción de 1931 del interrogatorio a Benjamin Péret en Rio de Janeiro por oficiales de la policía militar del régimen de Vargas; la transcripción de una grabación de una entrevista de detención realizada junto con un aparente operativo del servicio secreto operando desde la Embajada Francesa en Brasil (estos dos últimos ítems se encuentran extensamente anotados por, aparentemente, Bolaño); una selección adjunta de (en su mayoría) “traducciones” muy libres de Nadal de poemas de la colección de Péret *El gran juego (Le Grand Jeu)*; un extraño texto satírico en la guisa de un discurso pronunciado por un oficial estalinista en Moscú, alabando la nueva “Poesía soviética infrarrealista”; una carta manuscrita de Sylvia Beach, por todas señas genuina, a la cual se refiere Bolaño aquí; un dibujo de Nadal desde Bolivia, referido por un conocido de Nadal en una carta aquí; tres textos fotocopiados de fuentes previamente publicadas de autoría de Péret [*solamente una fotocopia de prosa de Péret se encontraba en el manuscrito entregado a mí por Mosconi. A.B.*]; y una primera traducción al castellano del francés y el portugués de la única parte conservada de un manuscrito de Péret (quedan cuatro páginas), el cual fue confiscado y destruido por sus interrogadores brasileños en 1931.

La presentación de Bolaño antes mencionada está tipiada en una máquina de escribir eléctrica; las “traducciones” del *Le Grande Jeu* son de la misma forma, éstas últimas tal vez retipiadas por Bolaño desde copias manuscritas de Nadal (asumiendo, por cierto, que el último no sea una invención de Bolaño). Los documentos del interrogatorio y el discurso satírico “Infrarrealista soviético” junto con el fragmento transcrito de *O Almirante negro* están impresos en inyección de tinta. Salvo paréntesis cuadrados ocasionales escritos a lápiz alrededor de ciertas palabras, frases o pasajes del documento de introducción (aparentemente marcas para una posible revisión), junto con ocasionales vistos, signos de interrogación y subrayados, no hay notas manuscritas en el texto.

-Isabel Quiroga

²⁶Bolaño utilizaba una máquina de escribir Selectric entre 1993 y 1995, momento en que se cambió a un procesador de texto. Si el manuscrito pertenece a Bolaño, el detalle debería sugerir que fue iniciado antes de fines de 1995, lo que quiere decir que su composición de haber sido paralela a la de la *Literatura nazi en América* y a los *Detectives salvajes*. [Notar que: alguno de los nombres mencionados por Quiroga, tales como los de Juan García Madero y Mario Pedroza, aparecen en las secciones siguientes. A. B.].

[nota: la sección abajo añadida, que repite parcialmente afirmaciones realizadas anteriormente, se encuentra en otra fuente y papel (un papel color rosa) unido al texto del Prefacio de Quiroga, aparentemente para su posible uso en una revisión].

El estatuto de este libro es, por decir lo menos, angustiante. Es como un laberinto, con una trampa puesta al final.

¿cuáles son sus verdaderos orígenes? ¿a quién pertenece? Parece ser el “manuscrito queer” que Bolaño había mencionado en 2002. ¿Pero quién, realmente, me lo envió? ¿y cómo, quién haya sido quién lo envió, podría haber sabido de mi casi olvidada conexión con él desde esa noche? ¿había Bolaño dejado instrucciones a alguna persona para que lo enviara? Eso parece. Y confieso que me emociona profundamente, si es que es así, que pudiera haber recordado nuestra charla y haberme confiado todo esto.

Las preguntas, de todos modos, van más allá del misterio de la identidad del “remitente”. A pesar de que sabemos que las fechas y detalles referidos en el documento relativos al arresto de Péret y la encarcelación en Brasil son reales, ¿vienen estos documentos realmente de archivos policiales olvidados, tal vez profundamente sesgados, traducidos por Nadal, como sea que haya conseguido hacerse con ellos? ¿o fueron fabricados por Nadal, siendo entonces falsos de manera análoga a su (aunque confesamente inventado) discurso “soviético” y supuestas “traducciones” de poemas de *Le Grand Jeu* de Péret? Todos mis intentos por verificar su autenticidad se han visto frustrados, no menos que las numerosas consultas sin respuesta que he dirigido a la División de Archivos del Ministerio de Justicia de Brasil, que me mandó de regreso a la División de Archivos del Departamento de la Policía Federal, donde a su vez me mandaron al Ministerio de Justicia y así sucesivamente. Mis intentos por contactar los archivos de la Fundación Mario Pedrosa fueron vanos.

Pero la pregunta principal que me acosa es ésta: ¿Podría ser que todo el libro sea, teniendo la muerte a la vista, una especie de “gran juego” dirigido por el mismo Bolaño? ¿Quién es el inventor, incluso, del fantasmagórico Nadal, quién parece, por su parte, como un Juan García Madero más viejo, dotado de muchas de sus características, todo el trabajo es una novela in extremis –sin terminar o *hecha para parecer sin terminar*– cuya ficción se expande como un éter o una infección, asfixiando –y al fin consumiendo– toda referencia autoral adecuada? ¿Quién la ha creado? ¿Es toda suya?

Mis días están ahora contados, como lo estuvieron los de Bolaño. Con toda probabilidad, alguien más tendrá que terminar esto, también por mí. Poetas Sherlock Holmes del futuro, por favor ayúdenme.

-Isabel Quiroga

[sin fecha]